

cio sub
exige
quist
a!

ASCIST

na pasada estu
falangista C. T.
men, tú ya sube
no tiene colocac
lo vendiendo cam
ha llegado incan
comiendo sólo
estuvo todo un
pues en la tienda
mentar la cuenta
trabajando com
recaudación de
huchas y borda
atange. Pero la p
comendación que
moneda no tiene
erse a muchas
colocar por luc
marca. (Horror
eria en que tamb
olo quienes así
afines y falsos
gión y la moral
o a quien se pres
Selva también
pajo y cargado
bios ve el sacrific
star impasible
Si todos quisier
ner para vivir, en
mer, todo tendr
Humanidad con
angelio sin muer
ica, y mientras
buscaremos el
obrero.
sin trabajo, mis
morales, hamb
ual no será el est
osa cuando así se
usto y el remord
s adeptos de los
innoble cuadro
» Franco, de Ma
de Mallorca y de
ue pisotean a nos
sufre y espera el
ya próximo de su

CS (1)
legislaci

a sido siempre
caica legislación
ada, porque siem
el servicio a las
el correo de muest
u prestaban el ser
u empeño iniciati
compañeros; falte
o de lo que bien p
curso, que tuvo
l, coordinaria to
va el interés de
popular un corre
resultados prácti
referido decreto y
eriano».

al correo de camp
do la puesta en m
la Administración
u más al funciona
instantes de la gu
da de su obra y
n la vorágine de
s son los síntomas
s es que los hab
ata nueva. Ahora
a y referendado por
un director gene
paña; ya se exten
viles bajo el cam
s ímpetu en la p
ia; correo de la m
anca en toda la m
nte concebidas y
servicio postal de
a Dirección una s
entro de la Corpor
guerra?
no debemos su
res de clase algu
la práctica de
el mundo entr
bones de la cañ
tinen las exten
s, y es ahora
erdo con Gu
a este nuevo
er exceptuando
so los funciona
cho de destinar
nicas resulte ab

del correo de
o División de
a, destinándose
to el que es
ón del Ejército
alidad que se ap
titubeos a que



Madrid en armas, 14 de abril de 1938

U. PERIÓDICO SINDICAL G. AÑO II NUM. 11 T.

CON ARDIENTE VOLUNTAD Viento del pueblo

Un telegrama circular del Comité Nacional de Enlace C. N. T. G. T. de Comunicaciones señala normas para la incorporación de los movilizados por ambas Sindicales. Se indica en él, como una de las primeras medidas a adoptar en Correos, la de que cesen en el correo de campaña todos los funcionarios adscritos al mismo cuyas quintas estén movilizadas, a fin de que sean incorporados, como todos los demás ciudadanos, a las diferentes unidades activas del Ejército.

De igual manera suprime este Comité Nacional de Enlace la situación llamada de insustituible, que, sin culpa alguna a cargar sobre los compañeros que en ella se encuentran, es un pequeño balón, una pequeña vergüenza, que discreta, pero francamente, nos ha sido lanzada al rostro no hace aún mucho tiempo.

Ha encontrado nuestro Comité local este telegrama un tanto confuso en lo que respecta a la sustitución de los compañeros que desempeñan actualmente servicio en las Estafetas de campaña, y por ello tiene ya pedida aclaración urgente; pero conviene que una vez más deje sentado su criterio la Sección Madrid, criterio consecuente con el adoptado en el último Comité Nacional extraordinario celebrado en Valencia, y que no es otro sino el de hacer comprender que lo que la patria necesita y lo que el Gobierno y las organizaciones reclaman son hombres que, arma al brazo, construyan de una vez la muralla de resistencia ante la que ha de estrellarse el invasor.

El correo de campaña es un timbre de honor para Correos. Pero es así porque ha sido servido por los funcionarios postales voluntariamente y porque ha permitido que el Cuerpo de Correos tenga la gloria de haber sido el primer organismo burocrático del Estado que desde el mismo día de la sublevación, junto a las Milicias heroicas, se incorporó a la lucha activa y que, después, como nuestros hermanos los telegrafistas, se ha mantenido en íntimo contacto y colaboración con el Ejército popular.

No podemos, pues, hacer perder al correo de campaña este su verdadero carácter, y tal sería el que fuese utilizado para que los funcionarios postales, en la mayoría de los casos contra su voluntad, dejaran de participar activamente en la guerra, deber y derecho común a todos los ciudadanos.

Conocemos los sacrificios y riesgos que encierra el servicio del correo de campaña; sabemos que hoy, más aún con la actual organización, que moviliza Estafetas y Carterías junto a Divisiones y Brigadas hasta las propias líneas de operaciones, es un trabajo más de vanguardia que el de bastantes unidades propiamente militares; pero por ello mismo, mientras el correo de campaña no sea declarado oficialmente unidad del Ejército, como es Sanidad, como es Intendencia, como es Transmisiones, hemos de ir los postales a aquellas Armas o Cuerpos para los que seamos destinados, ya que lo contrario sería aparecer con una desfallecida voluntad que no existe entre el personal de Correos, de tan sufrida y ruda historia republicana.

Una eficaz tarea del S. E. C. en la guerra

Los Sindicatos de Comunicaciones han estado prestando toda su atención a nuestra gran industria, para servir con el ímpetu revolucionario que les caracteriza los momentos históricos que vivimos; pero en la conciencia de todos los que debemos afilar y perfeccionar nuestras armas, a fin de conseguir la victoria ansiada en un corto plazo y para que nuestro Gobierno enormes facilidades para que nuestro apoyo sea lo que anhelamos: desinteresado y justo. Como no es posible que cada Sindicato siga viviendo con la autonomía que hasta ahora ha venido haciéndolo, debe darse a un intenso trabajo de preparación, propaganda y febril actividad de todas las Comisiones Ejecutivas, al objeto de construir la Federación de Comunicaciones sobre la entelequia inútil que en estos instantes tenemos. Debe constituirse a base de aquellos Sindicatos más afines e íntimos, extendiendo paulatinamente hasta donde nuestras fuerzas y capacidad nos permitan.

Estimo que el primer paso es una fuerte Federación de Sindicatos de Comunicaciones, que en una próxima etapa sería una Federación de Industria, Comercio y Servicios, y finalmente la unificación de nuestros Sindicatos, constituidos en Secciones de la misma. Debemos acabar con la actual dispersión de fuerzas y de valores, que hace que cada Sindicato pida o traiga sobre la base de conseguir aquello que cree más justo para la guerra, pero que en la mayor parte de las veces,

parentes estos trabajos de la coordinación y unanimidad debidas, quedan anudadas fuerzas que hubieran podido ser aprovechadas en una labor de conjunto para conseguir el perfeccionamiento necesario en algunos de los resortes de la gran industria de Comunicaciones.

Debemos aprovechar intensamente todas las iniciativas que el crisol de nuestra Federación fundirá, surgiendo de él enormes ventajas para la causa, que nos apresuraremos a poner a disposición de nuestro Gobierno. De esta manera no tropezaremos con errores enormes, que al fin y a la postre a quien perjudican es a nuestras propias organizaciones y a la República.

Nuestros Sindicatos no tienen una perfecta coordinación. Funcionan caóticamente. Cada Sindicato plantea iniciativas propias, sin tener en cuenta los sagrados intereses comunes; iniciativas particulares que no sólo no benefician a la causa, sino que ahondan, cada día más, pequeñas diferencias familiares, naturales siempre, y que se plantearán en trabajadores tan íntimamente relacionados y separados por leyes y disposiciones arcaicas y anticuadas, no ajustadas a las realidades presentes del momento revolucionario e histórico que vivimos. Nuestras Federaciones Locales son un mito; la Federación Nacional no funciona, y cada Comisión Ejecutiva trabaja por los intereses de sus sindicatos aisladamente, perturbando constantemente, en primer lugar, la buena marcha de los servicios, y perjudicando en

Vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran, me esparcen el corazón y me aventan la garganta. Los bueyes doblan la frente, impotentemente mansa, delante de los castigos; los leones la levantan y al mismo tiempo castigan con su clamorosa zarpa. No soy de un pueblo de bueyes, que soy de un pueblo que embarga yacimientos de leones, desfiladeros de águilas y cordilleras de toros con el orgullo en el asta. Nunca medraron los bueyes en los páramos de España. ¿Quién habló de echar un yugo sobre el cuello de esta raza? ¿Quién ha puesto al huracán más ni yugos ni trabas, ni quién al rayo retuvo prisionero en una jaula? Asturianos de braveza, vascos de piedra blindada, valencianos de alegría y castellanos de alma, labrados como la tierra y airoso como las alas; andaluces de relámpagos, vacidos entre guitarras y forjados en los yunques torrenciales de las lágrimas; extremeños de centeno, callegos de lluvia y calma, catalanes de firmeza, aragoneses de casta, aurucianos de dinamita brutalmente propagada; leoneses, navarros, dueños del hambre, el sudor y el hacha, reyes de la minería, señores de la labranza, hombres que entre las raíces como raíces gallardas vais de la vida a la muerte, vais de la nada a la nada: yugos os quieren poner gentes de la hierba mala; yugos que habéis de dejar rotos sobre sus espaldas. Crepúsculo de los bueyes está despuntando el alba. Los bueyes mueren vestidos de humildad y olor de cuadra; las águilas, los leones y los toros, de arrogancia; y detrás de ellos, el cielo ni se enturbia ni se acaba. La agonía de los bueyes tiene pequeña la cara; la del animal varón, toda creación agranda. Si me mueren, que me mueran con la cabeza muy alta; muerto y veinte veces muerto, la boca contra la grama, tendré apretados los dientes y decidida la barba. Cantando espero la muerte; que hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles y en medio de las batallas.

Miguel HERNANDEZ

muchos casos al resto de los Sindicatos. Horas son de mayor trabajo y responsabilidad política y sindical; necesitamos fundar nuestra Federación sobre cimientos firmes, enlazando fraternalmente nuestras manos con los compañeros carteros urbanos, subalternos y rurales, y no considerando jamás aquello que pudiera separarnos. Unidos es el trabajo y más unidos en nuestra vida sindical. La mayoría de los defectos de nuestro servicio se deben al enorme defecto de nuestras organizaciones, a la despreocupación absoluta de la técnica de los diferentes servicios. En nuestras reuniones hemos debido tomar acuerdos constantemente sobre una mayor perfección de las comunicaciones, y de acuerdo con las camaradas que ocupan puestos de responsabilidad, ir poco a poco superándonos en nuestro trabajo, de manera que a la justa consigna de «apoyo incondicional al Gobierno del Frente Popular», respondamos todos: ¡Presente!, con un apoyo eficaz, seguro, exacto y justo.

E. ANON

Voluntarios de la Libertad

Nuevamente el pueblo de Madrid responde, en una situación de gravedad para la patria, con la sencillez heroica de noviembre. Nuevamente los ya inmortales obreros madrileños contestan ¡Presente! a la llamada, y con firme decisión señalan la ruta a seguir por todos los españoles.

No es ya una lucha clasista la presentada; en realidad, no lo fué nunca. Es un pueblo asaltado; es una patria vendida y traicionada. Nadie, nadie en el mundo ignora ya el carácter de nuestra lucha: la lucha secular de España por su independencia. Trágico es su destino: el de ver ahogada siempre la enorme vitalidad de sus hijos, su genial capacidad creadora en esta empresa permanente y tremenda de defender su suelo y su libertad.

Es grotesca la cobarde explicación con que pretenden justificar los países fascistas la invasión de España. País rojo... País bolchevique... Como China, como Abisina, como Austria... Comunistas son para estos incendiarios del mundo los países débiles; no lo es para su cobardía, por lo visto, la Unión Soviética, de tan próxima vecindad.

Noble empresa la del fascismo en España; gesto gallardo el suyo para lominarnos, contratando traidores y utilizando la complicidad internacional para mantener desarmado a un pueblo, a fin de atacarle valientemente con las manos atadas a la espalda.

No se concibe un español, un hombre con sangre en su corazón, que deje de considerarse actor en esta lucha gloriosa. Las más tímidas especies de la Naturaleza defienden su guarida, sus hembras, sus hijos. Son nuestras mujeres y nuestros hijos quienes nos piden que los defendamos contra los invasores. Son, si, nuestros hijos, futura carne colonial de cañón para las sucesivas empresas guerreras del fascismo. Son, si, nuestras mujeres, a merced, en el mejor de los casos, de la "hidalguía" que con ellas pudieran tener las ropas invasoras, ansiosas de botín, y no de la decisión viril de los españoles para defenderlas.

El llamamiento es general, porque es general el deber primario de todo español para defender la independencia; y en acudir a este llamamiento, en responder a él, está la salvación de España, como país libre, para regirse como sea la voluntad de los españoles. Hoy han querido una República democrática, y éste es el régimen que defienden y que mantendrán; porque a un pueblo que lucha, a un pueblo que no se entrega, no ha existido en la Historia tirano que le domine; y menos cuando este tirano, como el que nos ataca, tiene los pies de barro.

Sublime es el destino que ha marcado la Historia a nuestra generación. Seamos dignos de él. Con nuestra lucha heroica estamos conmoviendo al mundo. Perdemos una posición en España y estamos conquistando continentes. Nunca los valores morales cayeron por completo en el mundo. El fascismo imperialista se asfixia; una ola de indignación mundial le está acorralando. De aquí su prisa angustiosa por vencernos; de aquí la necesidad de nuestra resistencia inquebrantable, que ha de darnos la victoria: la victoria de España, la libertad para sus hijos.



A los funcionarios del Correo de Campaña de Madrid como recuerdo de su labor maravillosa y con afecto verdaderos.

El General.

José Mija

He aquí, honrando nuestras páginas, la figura del glorioso general, símbolo vivo del Madrid heroico, del Madrid sin temor ya al tópico «baluarte del mundo», «tumba del fascismo».

Tenemos los postales en el general Miaja un cordial amigo desde aquellos días terribles, pero de culminación histórica, en que a través de la Junta de Defensa de Madrid (¿qué organismo habrá ostentado un título con mayor justicia?) colaboramos con él, y en nuestro modesto plano, en su inmensa obra, organizando y estableciendo los servicios postales del frente de Madrid; aquella labor, honra del Cuerpo de Correos y de su Sindicato, con la que sin medios, sin material, sin locales, sin elementos de transporte, solamente contando con el entusiasmo desbordado de los trabajadores de Correos, con su audacia constructiva y su afán de ser útiles a la gran empresa, se realizó la tarea, enorme en dificultad y brillante en resultado, de servir el correo a la masa combatiente que defendía a Madrid, y creando en pleno desorden y sobre la marcha, al igual que la organización militar y toda la del Estado deshecho por la traición, un servicio de Correos en campaña, base de cuanto se ha iniciado y emprendido después.

Como anteriormente lo hizo el general Rojo, nos dirige hoy también el heroico caudillo de Madrid otro documento precioso para el Cuerpo de Correos y para nuestra satisfacción de trabajadores amantes de la República y de la independencia patria.

Con el respeto y el cariño que el glorioso jefe del Ejército del Centro nos merece, respondemos a sus palabras los trabajadores postales:

¡Salud, general del pueblo!

Partidos y organizaciones sindicales unidos ya en defensa de la República y de la independencia. He aquí el más firme parte de victoria.

Ayuntamiento de Madrid

FRONTE POSTAL

Portavoz de
la Sección Madrid del S. E. C.

TECNICISMO

II

Antes de proseguir el examen que nos hemos propuesto, haremos una breve digresión sobre lo que pudiéramos llamar preliminares de la mecanización.

Para tirar cartas es suficiente el suelo; es decir, que puede realizarse esta operación sin mueble alguno. Pero, para mayor comodidad, para que el hombre pueda rendir más con menor esfuerzo, se le proporciona una mesa, cuya altura y anchura no interesa al técnico postal español.

El trabajo sobre una mesa es muy limitado. El trabajador postal no puede actuar sobre más de veinte cajas, siendo en muchas ocasiones conveniente y necesario ampliar su radio de acción. Entonces el técnico propone el casillero de "convenientes y bien estudiadas dimensiones", aprovechando así más el esfuerzo.

Hace cinco o seis años, el Sindicato ofreció a la Dirección un tipo de casillero metálico, que pudiéramos llamar general, para que, fabricado en serie, pudiera ser aplicado en toda España. Hecho este casillero en cuerpos de dos y tres hiladas verticales, la Dirección tendría casillero para adaptar a todas las oficinas de España y para improvisar coches-correos. Hubiera sido un casillero y su mesa para colocar por metros. Cualquier persona, sin técnica especial ninguna, hubiera servido para empalmar, reducir o modificar. Podría ir en línea recta o formando ángulos, adaptándose así a los lugares en que hubiera de ser instalado.

El coste de este casillero y su mesa, también de acero, hubiera sido inferior a 40 pesetas metro lineal. Por menos de 40.000 pesetas hubiera tenido la Dirección 1.000 metros de mesa y casillero. Por 100.000 pesetas hubiera dispuesto de ¡tres kilómetros de est emueble!!

Pero, claro, la Dirección no lo juzgó de utilidad, según manifestó despectivamente en su oficio.

¡Es natural!

Si el Sindicato hubiera ofrecido el modelo a una casa constructora de muebles de esta índole, quizá ella, con sus medios persuasivos, nos lo hubiera proporcionado.

¡Qué bien hubieran venido estos muebles ahora! Hubiéramos podido instalar oficinas en cualquier sitio, modificar las actuales, hacer una estafeta de estación o un coche-correo en unos minutos. Un local con cuatro paredes estaría siempre dispuesto para ser utilizado, rindiendo su máxima eficiencia, muy superior a las actuales. En unas horas quedaría montada la oficina. La caja desechada de un vagón de ferrocarril podría ser una buena estafeta de estación. Se hubiera podido poner la mesa en anchura de 65 centímetros para adosar a la pared, o bien separada de ésta, con doble borde o en doble ancho de 1,30 metros, y siempre con casillero o sin él.

Pero, ¡ay!, nuestra Dirección técnica es así.

Esto no es la mecanización, sino su precursor. Estos útiles, por perfectos que sean, son insuficientes para saciar la aspiración del técnico, que nunca encontrará suficientemente perfecto el material, suficientemente simplificado el esfuerzo y bastante acelerada la labor.

¿Son así los técnicos postales españoles?

Guillermo DIAZ

PARA LA HISTORIA...

La Delegación de Madrid «pide al Comité Nacional que establezca la postura del Sindicato en este asunto. A su juicio, ésta debe ser la de que permanezcan en el Correo de campaña los que hasta ahora lo prestaron, y que los incorporados a filas pasen a prestar el servicio de armas, con el fin de no restar combatientes al Ejército popular».

(Acta del último Comité Nacional del S. E. C., Valencia, diciembre 1937.)

LA MOVILIZACIÓN SINDICAL

Los acuerdos de los Sindicatos madrileños movilizan a todos los hombres útiles para empujar las armas no pueden ser más oportunos y acertados. Los instantes difíciles por que atravesamos —difíciles, pero no invencibles— exigen precisamente tal determinación. Todos los verdaderos antifascistas, todos los trabajadores honrados, todos los sinceros luchadores del ideal de la libertad de nuestra patria, amenazada por la invasión extranjera, deben encontrarse dispuestos a todos los sacrificios, incluso el de la propia vida, para liberar a nuestra patria de los peligros que sobre su independencia se ciernen. Y siendo así la determinación de los Sindicatos de Madrid, la ruta marcada por nuestra U. G. T., han de ser reconocidas como oportunas, acertadas y justas.

La movilización debe, por tanto, ser emprendida con todo entusiasmo y sin el menor asomo de desaliento. Que las organizaciones de la U. G. T. luchen contra el criterio corriente en muchos medios de considerar a bastantes camaradas insustituibles en sus funciones. Los Sindicatos deben examinar con detenimiento estos casos, responsabilizándose al dictaminar. Acuerdos del Comité Nacional de la U. G. T.

La patria lo necesita; las horas son graves. Por ello no podemos desperdiciar inútilmente un solo minuto ni malgastar un solo esfuerzo. Todos los hombres útiles han de atender el requerimiento que nuestra Central Sindical ha hecho a sus afiliados, a sus Sindicatos y Federaciones, para que la movilización de voluntarios sea un hecho inmediato. Sin mirar trabas ni topes de edades, todos los hombres útiles para las armas han de empujarlas rápidamente. Todos los que sean útiles para fortificar deben empujar el pico o el azadón para construir rápidamente fortificaciones. La patria lo necesita.

Los Sindicatos, en su puesto de res-

pensabilidad, de grave responsabilidad, como los momentos mismos, han de cumplir su misión. Han de llevar a cabo la movilización a que nos hemos comprometido con todo entusiasmo. Pero hemos de tener en cuenta que esto aumenta enormemente nuestra propia responsabilidad, supuesto que se ha de velar al propio tiempo por que los servicios y la producción no sufran merma ni menoscabo alguno. Esto obliga a todos los Sindicatos a incrementar la intensificación de la incorporación de la mujer a todos los trabajos, a todas las actividades. Incluso a la dirección misma de los mismos Sindicatos.

Todos los trabajadores madrileños están dispuestos, es seguro, a incrementar las Divisiones de voluntarios puestas en marcha por la U. G. T. y sus Sindicatos frente a las hordas invasoras. Junto a nuestro Gobierno de Frente Popular y de unión nacional, todos unidos y dispuestos a luchar con las armas contra el fascismo, hasta aniquilarlo.

G. GALOCHA

EL CORREO DESDE FUERA

Estampas de la trinchera: el Correo

Cual uno de esos gaiteros que en los pueblecitos de Castilla vienen seguidos de los chicos la víspera de la fiesta, así hace su aparición en la trinchera el correo.

En columnas de a uno, gastando chanzas y con la esperanza pintada en el rostro, le siguen bulliciosos hasta el puesto de mando.

Una vez allí entrega aquél el paquete de cartas, que es cual un manojito de afectos y emociones que se expandirán después, repartiendo alegrías, a veces también tristezas, entre todos estos soldados, que un poco alejados del mundo laboran incansables por la victoria.

Ya va a comenzar la lotería; forman-

EN BROMA Y EN SERIO

Nos duele realmente, como trabajadores y como postales, contemplar a algunos compañeros del Negociado de Distribución militar tirando cartas sentados en cómodos sillones. Como trabajadores, porque es triste que cuando sabemos que otros extremeños la jornada hasta el agotamiento, haya en Correos quien busque la comodidad... Como postales, porque da pena que veteranos amantes de su profesión, que iban en un vagón, de pie, en ocasiones, de Madrid a La Coruña, o se tiraban imaginarias de diez horas, sean hoy, para trabajar precisamente las cartas de los que luchan y mueren, cuando adoptan un sistema de trabajo que han rechazado siempre los buenos profesionales.

Si es por causa de las mesas, debe ser corregido inmediatamente el defecto. Todo menos llegar a pensar que necesitamos un Torres Chaves o un Berdugo que nos tenga que decir brutalmente aquello de:

«¡Eh! ¡Que tirando cartas no quiero ver más que cogotes!»

Mucho movimiento de personal en los últimos tiempos; pero los elementos culpables de la desorganización que ha sufrido el correo siguen «inalterables». Pero, créanos el compañero director, que mientras no instale a alguno de sus colaboradores en un bloque a la deriva, va a notarse muy poco en Correos el cambio de timonel.

Camarada Arroquia: ¿Tendremos que escribir a «Popeye» para que te regale un bote de espina-zas?

En ciertas oficinas de Correos se ha recibido una festiva y misteriosa misiva invitando a que se «sometan al caudillo».

El chungón llama todavía caudillo al modesto asistente de Muscolini. ¡Vaya, hombre! ¿Vamos a dejarle en caudillito?

Y en lo del «sometimiento», contestaremos como dicen en Par-dinas: «¡Olvidanos!»

do apiñado grupo, esperan atentos a que el delegado comience el reparto. Todos esperan un premio; hay quien, ansioso, espera más; y en esta lotería más humana casi todos lo obtienen.

Al fin, el delegado empieza a desgarrar los nombres, y va entregando las cartas entre chanzas y guiños.

Los afortunados alcanzan la carta que pasan de mano en mano hasta él y al verla comentan: «¡Es de mi hermano, que está en el frente tal!»

Y esperan y esperan con el oído atento y la ansiedad marcada en el rostro, ansiedad tanto más marcada cuanto más pequeño es el montón de cartas que quedan.

De pronto, el tono de voz baja al pronunciar el nombre de un compañero «aído»: un silencio que se prolonga imperceptible, y por un momento el recuerdo de todos, que se eleva hacia aquel camarada que dió la vida por la causa.

Ya acabó el reparto. Los desafortunados marchan despacio.

¡Tres días sin carta! ¿Qué les pasará? Y rumiando sus preocupaciones se van a su chabola, donde de pronto se les ve escribir afanosamente.

Los otros, en cambio, van satisfechos. Por cualquier rincón de la trinchera se paran a leerlas. Unos se rien solos con el recuerdo que aquella carta les trae; otros, los comentan con sus paisanos, y, al final, todos planean para cuando acabe la guerra.

A veces se ve a uno correr, y entrando en tromba en una chabola, grita: «¡Oye, fulano! ¿Te acuerdas de aquella chica que cuando estuvimos con permiso...?» Y así, entre recuerdos y comentarios los unos, y esperanzados en el Correo de mañana los otros, se van dirigiendo por las tortuosidades de la trinchera, dispuestos, como siempre, a cumplir alegremente sus deberes.

(De «Nosotros», órgano de la 53 Brigada mixta.)

FRANCIA SIEMPRE HA ENCONTRADO UN HOMBRE EN LOS TRANCES DIFÍCILES ESPAÑA SIEMPRE HA ENCONTRADO UN PUEBLO.

Asamblea de la Sección Madrid del S. E. C.

Bajo la presidencia de Celador y actuando de secretarios Adela Alhambra y López Menchero, se celebró la última asamblea del Sindicato.

Aprobadas las actas de sesiones anteriores, altas y bajas y estado de cuentas se pasó a discutir la gestión del Comité, que fué aprobada por unanimidad. Los asuntos tratados fueron:

a) Actuación del Comité con relación a los familiares de compañeros en zona facciosa.

La Sección Madrid atendió a estos compañeros hasta que el Gobierno resolvió en sentido favorable el abono de haberes a sus familias, y en la actualidad, por gestiones del Comité, la C. E. entregó un donativo mensual de 250 pesetas a la compañera de César Bernádez Ibáñez, detenido en la zona facciosa.

A este respecto fué entregada una proposición al Comité, que éste aceptó y presentó a la asamblea, en sentido de que por la C. E. se gestione el Ministerio de Comunicaciones el medio legal para que las familias de nuestros compañeros que se encuentren en zona facciosa y que por antifascista se sabe que no perciben haberes los hagan efectivos en la zona legal, cualquiera que sea el carácter de los ingresos que tengan sus referidos familiares y los de aquellos situados en la otra zona y que perciben sus haberes por ésta desarrollen una actividad en favor de la causa, freída a cambio de los ingresos que se les ha concedido.

b) Constitución de la Sección de Auxiliares administrativos.

Informa el Comité de la constitución de esta Sección, afecta a la de Madrid del S. E. C., con fecha 2 de septiembre último, y cuyo Comité quedó constituido por Elisa Márquez, presidenta; María Pérez Iglesias, secretaria, y Victoria García Carrasco, tesorera.

c) Comedor colectivo.

El funcionamiento de éste está dando lugar a protestas de los compañeros, y la asamblea se manifestó por el cierre, a resultados de la opinión del resto de los Sindicatos postales.

d) Casa del Pueblo.

Nuestro Sindicato prestó atención preferente a este problema, estudiando la Memoria presentada y personándose en las asambleas celebradas al efecto para colaborar junto al resto de los trabajadores en los trabajos de nueva estructuración de este organismo proletario en Madrid, llevando como consigna votar la candidatura de unidad que se presentara para elección de Di-

rectiva, lo que la asamblea reafirmó con un caluroso aplauso.

e) Federación de Comunicaciones.

El Comité da cuenta de que el día de octubre próximo pasado quedó constituida con carácter provisional la provincia de Madrid, integrada por todos los Sindicatos postales y de telegrafos y cuyo Comité provisional fué constituido por Adriano Meléndez cartero, secretario general; José María de Telegrafos, vicesecretario; Juan de la Cruz, técnico de Correos, tesorero; Francisco García Escalante, subsecretario primero, y Ángel Coca, por la zona rural, vocal segundo.

f) Servicio de Estafetas de campaña.

Con motivo de la incorporación de algunos compañeros se dictó una resolución por la Jefatura Superior de Correos de Campaña dando el cese a los destinos a los que venían desempeñando estos servicios desde los primeros instantes de la guerra y trasladándose a diversas Estafetas. Las justificadas pruebas de estos camaradas dió lugar a que este asunto se tratara por el Comité conjuntamente con los afectados, acordándose a Barcelona una Comisión, que formaba parte el secretario de la Sección, para entrevistarse con la C. E. y autoridades postales, iniciando gestiones para conciliar los intereses de la República con los de los afectados y los estafeteros de campaña.

El resultado ha sido satisfactorio hasta este instante.

g) Nueva estructuración del Comité.

Se acuerda la celebración de asamblea extraordinaria para reformar algunos artículos del reglamento de la Sección y estructurar el Comité de acuerdo con sugerencias hechas en creación de algunos Secretariados.

h) Utilización provisional de centros urbanos para auxiliar al personal técnico.

El Comité propone a la asamblea la adopción del siguiente acuerdo: Primero, aceptación de la disposición del Gobierno; segundo, solicitar del mismo que no queden excluidos en el desempeño de estas funciones los subalternos rurales; tercero, que la referida disposición no sirva de base para la creación del Cuerpo Auxiliar, y cuarto, que la selección de este personal se haga sobre la base de los Sindicatos.

A propuesta de la asamblea se acuerda ampliar esta proposición en sentido de que se lleve a estudio de la Federación Provincial de Comunicaciones.

TEMAS SINDICALES

Importantes han sido los acontecimientos sindicales ocurridos desde la publicación de nuestro número anterior.

Por un lado, la iniciación de las tareas para la creación de la Federación de Sindicatos, órgano de dirección en Madrid de los afectos a la U. G. T., cuya actividad se dejaba sentir para mejor encauzar el movimiento obrero, y que ahora, por motivo de la movilización decretada, hubiera cumplido este cometido, seguramente con más audacia, con más decisión, sin que esto quiera decir que el llamamiento acordado por el Pleno de Directivas de la Casa del Pueblo no tenga el éxito que sus forjadores hayan previsto.

Otro de los aspectos a recoger en estas breves notas, es el pacto celebrado entre las grandes Centrales Sindicales, U. G. T. y C. N. T., que nosotros hemos celebrado como la conquista social más grande registrada desde la sublevación fascista, pacto de unidad de acción, pacto inteligente, que hará meditar a los obreros, para que, en un mañana próximo, las dos Centrales queden fundidas de forma en una sola dirección rija los destinos del proletariado español.

Y ha de ser así, porque todos los obreros, de ahora en adelante, no tendrán orientación, otra norma de conducta que aquella que les marquen los respectivos Comités de Enlace; y si se acostumbra ya a admitir las mismas consignas, puesta en práctica ha de ser llevada a cabo por ugetistas y cenetistas en fábricas, talleres, en la ciudad y en el campo, ¿quién podrá impedir, al cabo de una experiencia eficaz, la verdadera unidad sindical?

El tercer hecho lo marca la incorporación de los Sindicatos a las responsabilidades de la gobernación del país. El ingreso de la U. G. T. y de la C. N. T. en el Frente Popular, y más tarde en el Gobierno, responden a la trayectoria histórica del momento: la de ganar la guerra.

Se han cubierto de manera admirable estas tres etapas en la actuación de los Sindicatos, lo que ha permitido, como colofón, esta magnífica movilización, que es otra cosa que el deseo del pueblo en armas de aplastar para siempre al fascismo internacional.

Acaba de celebrarse el Pleno del Comité Nacional de nuestra Central Sindical. Ha ratificado la conducta seguida por la C. E. en los hechos arriba registrados. Entre otros acuerdos, toma dos, que corresponden al postulado de guerra con el título nuestro Gobierno de Frente Popular: uno, abolir las jornadas militares como contribución la más eficaz para ganar la guerra; otro, acabar con los fusilamientos, como medio de sacar a los emboscados de sus guaridas, dejando a una depuración aquellos casos cuya labor sea práctica, en extremo, en la guerra.

Dos aspectos en los que nuestro Comité Local tiene mucho que hacer, aunque algo ha hecho, es preciso que aires más estas dos consignas del C. N. T. U. G. T. En los lugares de trabajo se puede laborar más, mucho más, ahora se trabaja. En relación con los insustituibles, ¿quién mejor que los propios funcionarios para defender al Estado que los cobija? Capacitemos rápidamente otros sectores de Comunicaciones y encontraremos rápidamente el perfecto sustituto.

No queremos dejar pasar otros acontecimientos internacionales que desempeñan papel importante en la marcha de nuestra guerra de independencia. No parece que la F. S. I. esté muy propicia a poner en práctica procedimientos energéticos, que acordó en su última reunión con la Internacional Socialista para presionar sobre las democracias en su ayuda al pueblo español; pero masas se alzan contra los capitalistas, aliados del fascismo, y así pueden verse en unas elecciones parciales de Londres; negarse a cargar en Cardiff carbón a los rebeldes; organizar manifestaciones, como las del proletariado parisino, en el Senado, para protestar contra la servidumbre en que quiere sumirle la representación de las doscientas familias que pretenden regir los destinos de Francia. Intensifiquese esta campaña entre todo el proletariado mundial, y nosotros, resistiendo, aún hemos de llegar a tiempo de que el fascismo no nos prive del contenido social que ha adquirido nuestra democrática República.